

Igualdad de género, empleo y transición verde: políticas para un desarrollo inclusivo

Bolivia en el estudio «Transición justa energética y creación de empleo verde»

PAÍS
BOLIVIA



En Bolivia, la transición energética se está llevando a cabo mediante un enfoque integral que combina la soberanía energética, la promoción de energías renovables y la industrialización orientada a la sustitución de importaciones. El país ha reafirmado su compromiso a través de su Plan de Desarrollo Económico y Social 2021-2025, titulado *“Reconstruyendo la Economía para Vivir Bien, Hacia la Industrialización con Sustitución de Importaciones”*. Este plan, que representa la estrategia de mediano plazo del Estado Plurinacional de Bolivia, contribuye significativamente a la construcción de una matriz energética más limpia, junto con la Contribución Nacionalmente Determinada (NDC) y el Plan Sectorial de Desarrollo Integral (PSDI) para Vivir Bien en el [Sector Energético 2021-2025](#).

Gobernanza Climática. Esta política, prioriza el desarrollo de capacidades institucionales, la articulación intersectorial y multinivel, la transparencia en la gestión climática, y la integración de la perspectiva de género, interculturalidad y justicia climática en la toma de decisiones. Aunque plantea el enfoque de género como principio transversal, no especifica metas cuantificables ni mecanismos claros de implementación de inclusión laboral.

1. Revisión de Políticas Públicas

1.2. Políticas nacionales para la transición justa y energética

* El [Plan de Desarrollo Económico y Social \(PDES\) 2021-2025](#) y la [Agenda Patriótica 2025](#) impulsan el uso de fuentes renovables como la energía solar, eólica e hidráulica, con el objetivo de lograr la cobertura energética universal y reducir las emisiones contaminantes.

* La [Política Plurinacional de Cambio Climático](#), actualizada en 2023 mediante la Resolución Ministerial N°369/2023, tiene como

objetivo principal promover la gestión de la crisis climática en todos los niveles del Estado. Esta política está alineada con la Contribución Nacionalmente Determinada (NDC) [actualizada](#) para el periodo 2021-2030 e incorpora principios de justicia climática, equidad intergeneracional y enfoque de género. Se estructura en torno a cuatro ejes estratégicos: Gestión Integral para la Resiliencia Climática de los Sistemas de Vida, Descarbonización de la Economía hacia el Desarrollo Integral, Cultura de la Vida para Hacer Frente a la Crisis Climática y Fortalecimiento de la Gestión Integral del Cambio Climático y

* [Política de Energías Alternativas](#) (2011, actualizada por el Ministerio de Hidrocarburos y Energías). La Política de Energías Alternativas para el Sector Eléctrico fue aprobada en 2011 y establece los lineamientos principales para el desarrollo y aprovechamiento de las fuentes de energía renovable en el país. Esta política busca diversificar la matriz energética, contribuir a la seguridad energética y promover el acceso universal al servicio eléctrico. Se centra en el desarrollo de proyectos que utilicen fuentes como la solar, eólica, biomasa y geotérmica, fomentando la investigación y el uso de tecnologías limpias y sostenibles.



1.2. Instrumentos y Herramienta de planificación que favorecen la Inserción Laboral de Mujeres en Empleos Verdes

* [Plan Sectorial de Desarrollo Integral para Vivir Bien](#) (PSDI Energía 2021-2025) es un instrumento de gestión que busca armonizar la visión y accionar del Estado Plurinacional en el ámbito energético. Este plan articula la planificación de hidrocarburos, electricidad, energías alternativas, renovables, energía nuclear, hidrógeno y evaporíticos. Su propósito es contribuir a la diversificación de la matriz energética, garantizar la seguridad y soberanía energética, y promover el acceso universal al servicio eléctrico, en línea con los principios del “Vivir Bien”.

* La [Estrategia Nacional de Hidrógeno Verde \(2024\)](#) establece una hoja de ruta para diversificar la matriz energética, fomentar la descarbonización, estimular el desarrollo industrial y potenciar la exportación de energía. Esta estrategia, proyectada hasta 2050, anticipa la generación de miles de empleos vinculados al hidrógeno verde, abriendo nuevas oportunidades laborales, especialmente para las mujeres. Incluye una metodología para estimar el potencial de empleo por género. Aunque no establece cuotas, propone el desarrollo de capacidades técnicas en poblaciones vulnerables, lo cual puede ser aprovechado



para generar empleo femenino. Para financiar estos proyectos y superar las dificultades actuales, se ha diseñado una estrategia de financiamiento que aborda las necesidades de inversión identificadas. Esta estrategia considera la posibilidad de apoyos gubernamentales, la participación de instituciones financieras multilaterales y de desarrollo, así como la emisión de bonos verdes. Estos esquemas de financiamiento se ajustan a las etapas de desarrollo de la tecnología y los proyectos, asegurando un respaldo financiero adecuado.

1.3. Inclusión de la Dimensión de Género en las Políticas Públicas

* El [Plan Nacional para la Igualdad de Oportunidades](#) (2008) aprobado por el Decreto Supremo N° 29850, es el instrumento para estructurar las acciones públicas hacia la equidad de género. Dentro de su ámbito económico, productivo y laboral, promueve el acceso de las mujeres a trabajos dignos, a la

propiedad productiva, a la tecnología y la capacitación. Reconoce la relevancia de las mujeres y la forma en qué son tratadas, al formar al menos la mitad de la población, por lo que las políticas deben dirigirse a transformar las condiciones estructurales de la desigualdad de género.

* La [Ley 348](#) (“Ley Integral para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia”), y el mencionado Plan de Igualdad de Oportunidades: aunque no son políticas energéticas, sientan bases para garantizar la participación de mujeres en todos los sectores, incluyendo la formación, empleo digno y acceso a recursos.

* Actualización del PNCC: En el 2022 se desarrollaron lineamientos de género que cualifiquen en la política de cambio climático, en un proceso participativo con personas vinculadas a los sistemas agropecuarios, de seguridad alimentaria, y de seguridad hídrica, al igual que con líderes locales y gestoras/es de políticas nacionales. En julio del



Igualdad de género, empleo y transición verde: políticas para un desarrollo inclusivo



2022 se realizó el encuentro «[Construyendo caminos para la vida. Mujeres frente al cambio](#)» con la participación de más de 200 mujeres representantes de organizaciones productoras del país, con el objetivo de levantar información y propuestas para el diseño de los lineamientos de género en la Política Plurinacional de Cambio Climático. El documento resultado del encuentro sistematiza información sobre la situación de género, proporciona insumos para la propuesta y recoge testimonios de mujeres representantes de organizaciones productoras y gestoras políticas.

2. Recomendaciones para mejorar la inclusión de género en políticas públicas

Bolivia cuenta con un marco normativo y programático en transición energética que puede ser aprovechado para promover una transición justa, con inclusión de las mujeres en empleos verdes. La institucionalización del enfoque

de género en la planificación energética es clave. Se recomienda incorporar indicadores de género en todos los programas energéticos y climáticos, permitiendo medir el impacto de la transición en la equidad laboral, establecer cuotas de inclusión en programas de formación técnica y contratación en sectores emergentes de energías renovables. Asimismo, se recomienda explicitar y aumentar vínculos entre el Plan de Igualdad de

Oportunidades y los diferentes planes energéticos, asegurando coherencia intersectorial. Por el otro lado, es importante asegurar financiamiento para proyectos liderados por mujeres en economía verde mediante fondos climáticos y programas de desarrollo rural, así como garantizar el acceso a cuidados mediante políticas de corresponsabilidad social para permitir la participación plena de mujeres en empleos verdes.

Prácticas destacadas

- **El Proyecto regional Andes Resilientes al Cambio Climático (Fase 2)** busca fortalecer la resiliencia y la capacidad de adaptación de las poblaciones rurales andinas en situación de pobreza y vulnerabilidad, mejorando su seguridad alimentaria e hídrica. Para ello, articula acciones con actores públicos y privados con competencias en el desarrollo rural en las regiones andinas de Bolivia, Ecuador y Perú. Desde su rol facilitador, el proyecto incide en políticas, fortalece intervenciones, innova procesos, transforma prácticas y mejora servicios. Su intervención se desarrolla en tres niveles: nacional, regional y global, con actividades específicas en territorios piloto de aprendizaje. Incorporan la perspectiva de género en la adaptación climática y la agricultura familiar, fomentando el liderazgo femenino en el ámbito rural. La vinculación con economías verdes aún requiere fortalecimiento.
- **El Proyecto Emprende Verde Bolivia** tiene como objetivo apoyar emprendimientos verdes en sectores relacionados con la economía circular y la lucha contra el cambio climático, crear empleo digno y mejorar las condiciones laborales en la economía circular y el cambio climático. Aunque su enfoque principal es la juventud, promueve la innovación productiva y comercial, incentivando la participación de mujeres jóvenes en actividades económicas sostenibles.



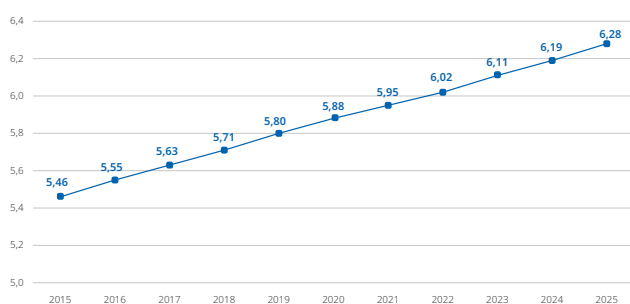
Igualdad de género, empleo y transición verde: políticas para un desarrollo inclusivo

3. Datos estadísticos

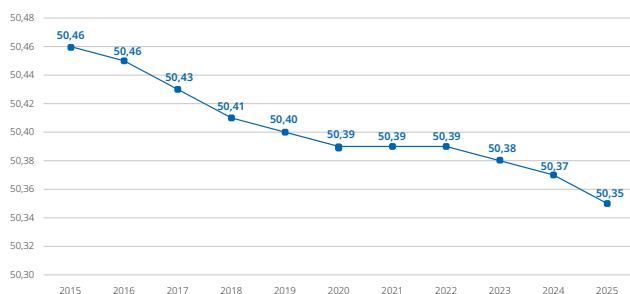
A. Datos demográficos

Estadísticas de distribución poblacional

Número de mujeres, millones

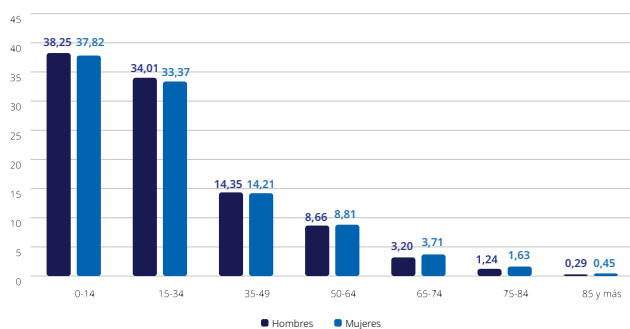


Porcentaje de mujeres



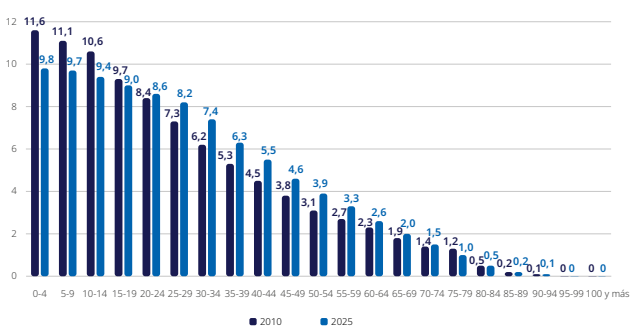
Estadísticas de distribución poblacional por edades

Distribución de edades por sexo, porcentaje



Estadísticas de distribución de edades

Distribución de edades de la población femenina





Igualdad de género, empleo y transición verde: políticas para un desarrollo inclusivo

Edades	Mujeres			Hombres		
	2000	2025	Diferencia en puntos porcentuales	2000	2025	Diferencia en puntos porcentuales
0-14	37,82	28,98	-8,84	38,25	29,90	-8,35
15-34	33,37	34,84	1,47	34,01	35,43	1,42
35-49	14,21	18,59	4,38	14,35	18,68	4,33
50-64	8,81	11,23	2,42	8,66	10,87	2,21
65-74	3,71	4,00	0,29	3,2	3,46	0,26
75-84	1,63	1,87	0,24	1,24	1,37	0,13
85 y más	0,45	0,50	0,05	0,29	0,28	-0,01

Interpretación de datos demográficos

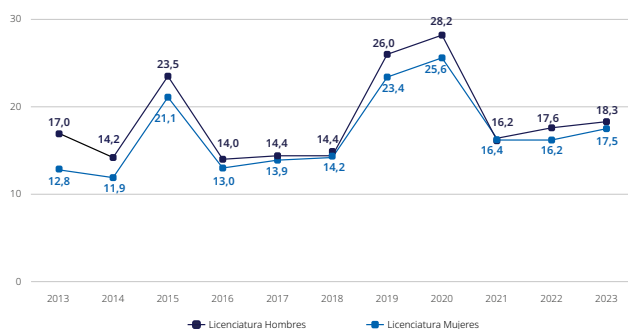
Distribución de la población por edad y sexo (2000 vs. 2025): las proyecciones demográficas para Bolivia reflejan una transición significativa en la estructura etaria. En el año 2000, el grupo de 0 a 14 años representaba el 37,8% de las mujeres y el 38,3% de los hombres. Para 2025, se estima que estos porcentajes disminuirán a 29,0% y 29,9%, respectivamente, marcando una reducción de aproximadamente 8,5 puntos porcentuales, lo que indica un proceso claro de envejecimiento poblacional. Los grupos de mayor edad, especialmente entre 35–49 y 50–64 años, muestran incrementos considerables. Las mujeres de 35–49 años pasarán del 14,2% al 18,6%, y las de 50–64 del 8,8% al 11,2%. Este cambio implica mayores necesidades en términos de servicios de salud, pensiones y cuidado para personas mayores.

Evolución del porcentaje de mujeres en la población total (2015–2025): el porcentaje de mujeres en la población boliviana se mantiene prácticamente estable, con una leve disminución de 50,46% en 2015 a 50,30% en 2025. No obstante, al igual que en otros países de la región, las mujeres tienden a concentrarse en los grupos etarios más avanzados, lo que sugiere la necesidad de políticas con perspectiva de género en la vejez.

B. Datos de formación

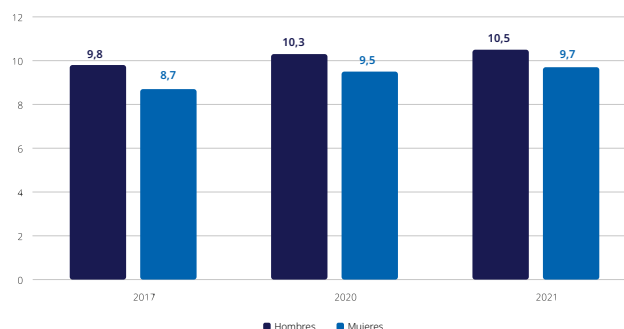
Estadísticas de grado educativo¹

Porcentaje de licenciaturas, población 25+



Estadísticas de años de estudio²

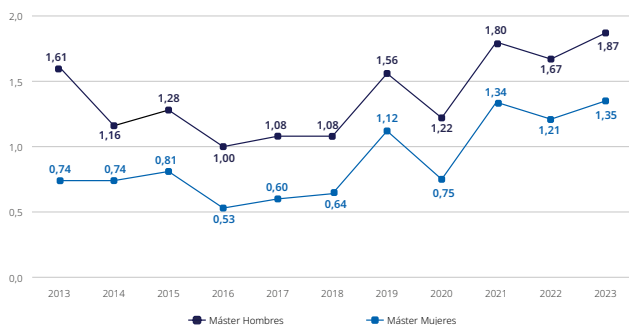
Años de educación



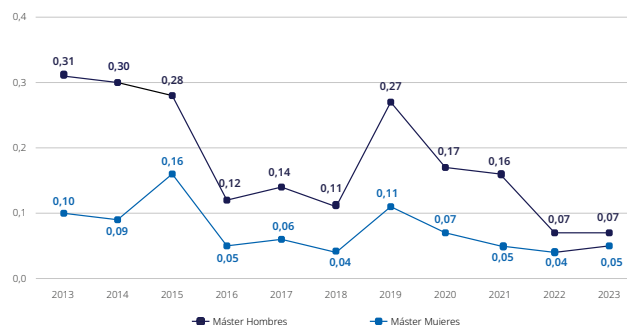
Igualdad de género, empleo y transición verde: políticas para un desarrollo inclusivo



Porcentaje de master, población 25+



Porcentaje de PhD, población 25+



Interpretación de datos de formación

Acceso a la educación terciaria: la tasa bruta de matrícula terciaria ha evidenciado una mejora progresiva en la última década. Para 2023, las mujeres muestran niveles de acceso superiores a los hombres en educación superior, con tasas de licenciatura en ascenso constante. Esto refleja un avance en el acceso educativo femenino, aunque aún limitado en niveles de posgrado.

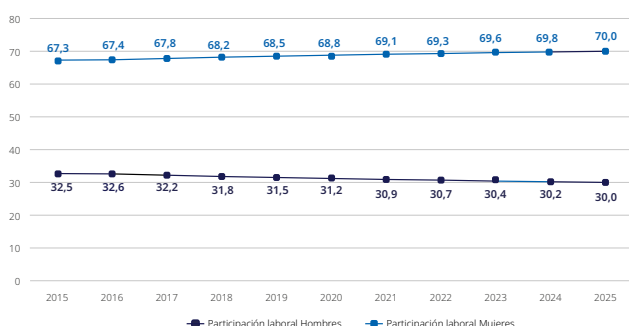
Nivel educativo alcanzado (licenciaturas, másteres, doctorados): en términos de titulaciones de nivel superior, las mujeres superan a los hombres en el porcentaje de licenciaturas desde 2017. Sin embargo, la participación femenina en programas de máster y doctorado sigue siendo menor, lo que sugiere la persistencia de obstáculos estructurales y culturales que dificultan el avance académico de las mujeres en los niveles más altos.

Años promedio de educación formal: el promedio de años de escolaridad también favorece a las mujeres, quienes, desde 2017, han igualado o superado levemente a los hombres. En 2021, ambos sexos presentan promedios cercanos a los 10 años de escolaridad, lo que indica una tendencia hacia la paridad educativa formal.

C. Datos de empleo

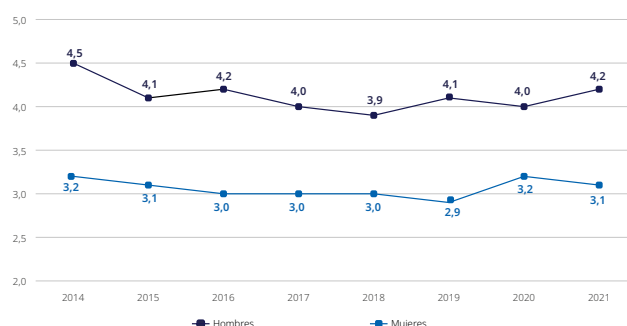
Estadísticas de empleo

Tasa de participación económica, porcentaje



Estadísticas de Ingreso

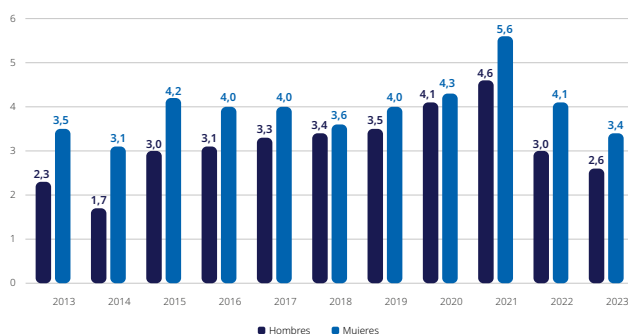
Ingreso medio, en múltiplos de la línea de pobreza



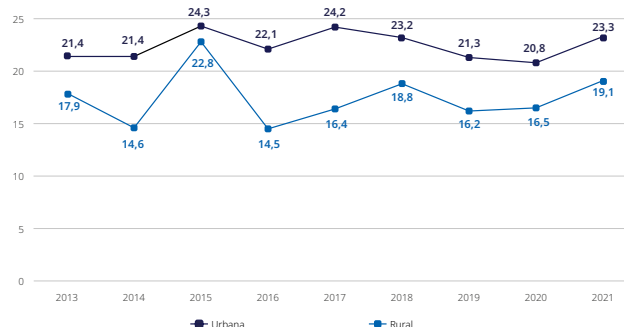


Igualdad de género, empleo y transición verde: políticas para un desarrollo inclusivo

Tasa de desocupación, porcentaje



Porcentaje de mujeres adultas con dedicación exclusiva al trabajo no remunerado



Interpretación de datos de empleo

Tasa de participación económica: la brecha de género en la participación laboral en Bolivia es notable. En 2025, se proyecta que solo el 30% de las mujeres participará en el mercado laboral, en comparación con el 70% de los hombres. Esta diferencia de 40 puntos porcentuales refleja barreras estructurales para la inserción laboral femenina.

Trabajo no remunerado: un porcentaje importante de mujeres adultas, tanto en áreas urbanas como rurales, declara dedicación exclusiva al trabajo no remunerado. En 2021, el 24,3% de las mujeres rurales y el 21,4% de las urbanas se encontraban en esta situación, lo que limita su autonomía económica y oportunidades laborales.

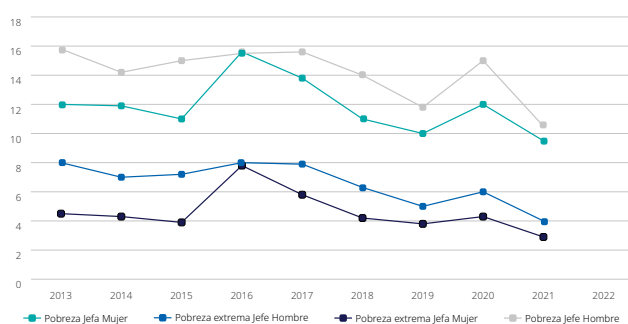
Tasa de desocupación: la desocupación también afecta de manera desproporcionada a las mujeres. En 2023, la tasa femenina de desempleo alcanzó el 4,3%, frente al 3,4% de los hombres. Esta diferencia persiste incluso en períodos de crecimiento económico, revelando una vulnerabilidad estructural en el empleo femenino.

Ingresos: las mujeres bolivianas presentan ingresos consistentemente menores que los hombres. En 2021, los ingresos masculinos superaban en más de un punto el múltiplo de la línea de pobreza respecto a los ingresos femeninos, lo que evidencia una desigualdad de género en la retribución laboral.

D. Datos de pobreza

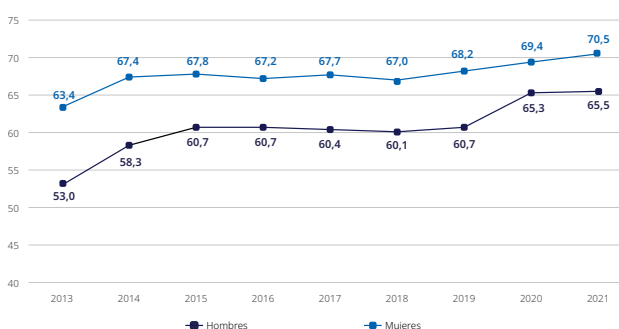
Estadísticas de pobreza y pobreza extrema

Coefficiente de las brechas de pobreza, porcentaje

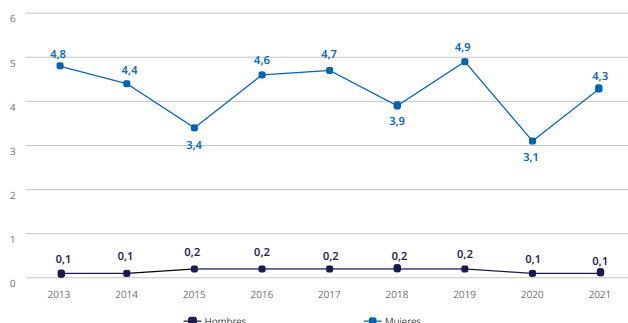


Estadísticas de empleo y vulnerabilidad

Total ocupados en empleos de baja productividad, porcentaje de población ocupada urbana



Empleo en trabajo doméstico, porcentaje



Interpretación de datos de pobreza y vulnerabilidad

Empleos de baja productividad: las mujeres bolivianas se encuentran significativamente sobrerrepresentadas en empleos de baja productividad. En 2021, el 70,5% de las mujeres ocupadas urbanas se encontraba en este segmento, frente al 63,4% de los hombres. Esta situación no solo limita el acceso a ingresos adecuados, sino también a mecanismos de protección social y posibilidades de movilidad laboral.

Brechas de pobreza por tipo de jefatura de hogar: los hogares encabezados por mujeres presentan niveles más altos de pobreza y pobreza extrema en comparación con aquellos liderados por hombres. Este patrón estructural de feminización de la pobreza está vinculado a la baja inserción laboral formal, la concentración femenina en sectores informales y la carga desproporcionada de trabajo no remunerado.

Inserción en el trabajo doméstico remunerado: las estadísticas muestran que las mujeres representan prácticamente la totalidad del empleo en el trabajo doméstico. En 2021, cerca del 4,3% de las mujeres estaban

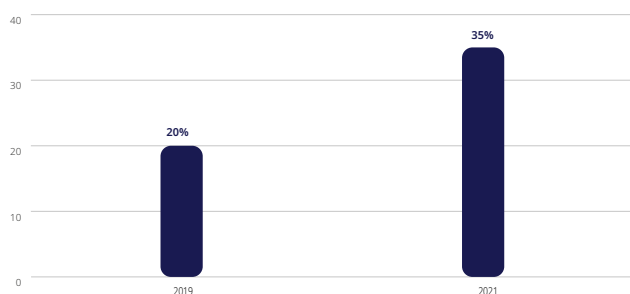
Igualdad de género, empleo y transición verde: políticas para un desarrollo inclusivo

empleadas en este tipo de actividad, frente a cifras marginales para los hombres. Este tipo de ocupación suele estar asociado a condiciones precarias, sin derechos laborales garantizados ni estabilidad económica.

E. Datos de educación STEM y empleo en sectores de energía y transporte

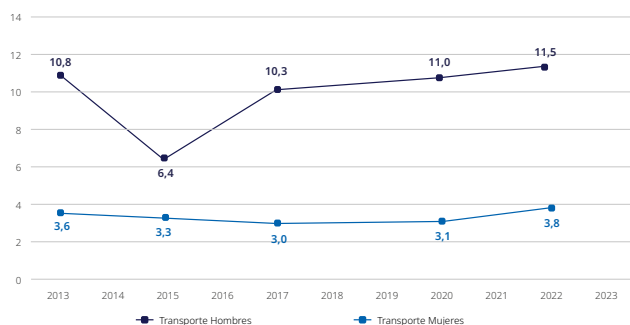
Estadísticas de graduadas

Participación de mujeres en carreras STEM



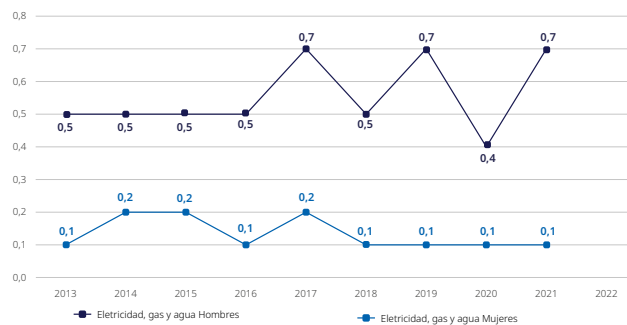
Estadísticas de empleo en transporte

Población ocupada en transporte, porcentaje



Estadísticas de empleo en energía

Población ocupada en energía, gas y agua, porcentaje



Interpretación de datos de formación STEM y empleo en sectores estratégicos

Participación femenina en carreras STEM: la participación de mujeres en carreras STEM ha mostrado un crecimiento, pero continúa siendo limitada. En 2019, solo el 20% de quienes cursaban carreras STEM eran mujeres, proporción que aumentó al 35% en 2021. A pesar de esta mejora, persiste una subrepresentación significativa en campos clave para el desarrollo tecnológico.

Inserción laboral en sectores estratégicos (energía y transporte): la presencia femenina en sectores de alto valor económico como energía y transporte es muy reducida. En 2022, solo el 0,1% del total del empleo en energía correspondía a mujeres, mientras que en el transporte esta cifra fue de apenas 3,8%. Estas cifras



reflejan barreras estructurales en el acceso de las mujeres a empleos vinculados con infraestructura, ciencia aplicada e ingeniería.

Conclusiones generales

Persistencia de la desigualdad estructural: a pesar de los avances educativos de las mujeres en Bolivia, estas mejoras no se reflejan de forma proporcional en el acceso a empleos de calidad ni en una remuneración equitativa.

Segmentación laboral por género: las mujeres están fuertemente concentradas en sectores de baja productividad y en el trabajo doméstico, mientras su representación en sectores estratégicos como energía y tecnología sigue siendo marginal.

Sobrecarga de trabajo no remunerado: una parte importante de las mujeres, especialmente en áreas rurales, se dedica exclusivamente al trabajo no remunerado, lo que limita severamente su autonomía económica y su participación en el mercado laboral formal.

Feminización de la pobreza: Las mujeres jefas de hogar enfrentan mayores tasas de pobreza y pobreza extrema. Esta vulnerabilidad está asociada a desigualdades acumulativas en educación, empleo e ingresos, reforzadas por normas sociales que perpetúan la desigual distribución de responsabilidades de cuidado.